



NUEVA RELACION, Y CURIOSO ROMANCE, DON-
de se declaran las Plagas de Egipto : Con todo lo demás
que verà el curioso. Compuesto por Lucas del
Olmo Alfonso.

PRIMERA PARTE.

Misericordia , Señor,
socorrednos , pues que sabes
la multitud de aficciones,
desdichas , calamidades,
trabajos , desvelos , penas,
sedes , desnudezes , hambres,
lagrimas , dolores , muertes,
disgustos , llantos , pesares,
ruinas , congoxas , cuidados,
sentimientos , rigor , males,
que cada dia passamos
en poder de un Rey infame.
Asi el Pueblo de Israèl
se quexaba lamentable,
cautivo en Egipto , siendo
muchas sus penalidades:

quando ya piadoso Dios,
que de los hombres es padre,
le diò el remedio, llevando
à Moyfes de tierno infante;
en una cesta de mimbres,
por el Nilo , no el Eufrates,
que Temù , hermana del Rey,
fàcò feliz una tarde;
y viendole niño herinoso,
lo criò su misma madre.
Sabiendo como èl , y Aaron
eran hermanos carnales,
llegaron à ser ya hombres,
virtuosos , favorables
para Israèl , de Abraham,
que tomò el nombre bastante:

y

y queriendo que su Pueblo
ya la libertad gozasse,
le avisò Dios por Moyfes,
que al Rey Faraon le hablasse,
porque libertad le diese;
y dandole al punto parte,
el Rey negò la demanda,
à pesar de quien lo mande.
Quando los Magicos eran
los Demonios infernales,
que para cegar al Rey
eran sus encantos grandes:
Arrojò la Vara Aaron
al suelo, en un instante
en Sierpe se convirtió,
que daba horror el mirarle:
Lo mismo hicieron los Magos,
ser Sierpes sus varas hacen,
y la de Aaron se tragò
la infeliz vara inconstante.
Y no con este prodigio
Faraon quiso ablandarse,
ni dar libertad al Pueblo,
antes usa mas crueldades.
A lo qual dixo Moyfes,
que luego se aparejasse
para llevar el castigo,
que Dios queria embiarle.
Y no haciendo caso el Rey,
de amenazas, que no sabe,
daba al Pueblo mas combate.
Y passandose ocho dias,
viendo pues de que no hace
mencion de Aaron, y Moyfes,
y que sus ruegos no valen,
Aaron tocò con la vara
en los nativos cristales
del Rio, quando sus aguas,
las Fuentes, y Pozos hacen

allombrar à todo Egypto,
pues convertidos en fangre,
en tres dias no se viò,
que el agua dulce probassen.
Viendo el Rey tanto rigor,
y que el era tan culpable,
pidiò à Moyfes, que à su Dios
le rogara, que quitasse
esta plaga, y le daria
libertad luego al instante.
Orò Moyfes, y las aguas
à su mismo ser se hacen;
pero el Rey, arrepentido
de lo dicho, manda echarle
al Pueblo con mas fatigas
fervidumbre intolerable.
Y conociendo Moyfes
su infamia, quexas esparce,
de que Dios luego embiò
segunda plaga admirable;
y fuè, que ranas, y sapos
la Ciudad alborotassen,
y con sus cantos hacian
un fiero ruido espantable,
y al Rey, no menos passando
de la una à la otra parte,
en asientos, cama, y mesa,
daban molestia bien grande:
Prometiò el Rey libertad,
si Moyfes esto quitasse;
pero quitado, despues
dice que no le complace.
A sus tyrantias buelve
con mas rigor que de antes;
y enojado Dios, le manda
tercera plaga espantable,
que fueron mosquitos, piojos;
de los dos, copias bastantes,
de que el Rey, y sus Vassallos
padecian penas graves.

Ro

Rogò, que quitado esto,
sin dilacion los mandasse
yà libres; pero despues
quebrò su palabra infame.
Mandòle Dios quarta plaga,
pues no queria enmendarse
que unos tãbanos, y moscas,
que con picadas notables
mataban todas las bestias,
y aun hombres muertos se caen,
siendo de noche, y de dia
su molestia, sin cesarse.
Ruegale el Rey à Moyfes
de que Dios su ira aplaque,
que le darà libertad;
y quitado, nada hace.
Buelve Dios con quinta plaga,
avisos suyos bastantes,
y fuè de una fiera peste,
que infestaba à todas partes,
matandole los ganados
sin que comieran sus carnes:
y si algunos la comian,
morian de aqueste achaque;
destruianse los campos,
arruinando las Ciudades;
padeciendo los glotones
como el Rey rabiosa hambre.
Buelve à rogar à Moyfes,
que la quite, y luego marche
con el Pueblo; mas quitado,
suspendiò luego el viaje.
Enojado, buelve Dios
otro castigo à embiarle,
sexta plaga (que Moyfes
mucho con Dios siempre vale)
tocò en una chimenea
con la vara, y por los aires
despolvoreò ceniza,
que toda en el Pueblo cae.

Moriase mucha gente,
desazonaba los panes,
contaminable la Corte,
disgustaba los manjares;
abriales à muchos llagas,
que eran despues incurables;
cegabale al Rey los ojos,
causa de penalidades.
A Moyfes le prometió
lo que pedia, y mirasse
la lastima que causaba;
celsò, y despues, como antes,
à su dureza se buelve.
Y Dios que, viò sus maldades,
con septima plaga hizo
escandalo à sus sequaces;
y fuè, que ya delatados
los quicios, y los umbrales
de sus puertas, diò à los vientos
largo dominio arruinable;
pues luchando olas, esferas,
ráfagas, tumultos hacen
de levantados castigos,
densas nubes por los aires:
con relampagos, y truenos,
rayos en la tierra caen,
afolando en todo el Reyno
plantas, arboles, Ciudades,
una Troya parecia,
todo es Vesubio, y Volcanes,
asquas quemando los campos,
las casas llamas voraces.
Temeroso el Rey pidiò,
que Moyfes piedad usasse,
y que luego con su Pueblo
de la libertad gozasse.
Orò à Dios, y su ira aplaca,
celsò la tormenta, y bastè
decir, que el Rey no cumpliò
la palabra de su parte.

No

No cesan de Dios las iras,
que siempre quiso embiarle,
y bolviendo con la octava,
que es su poder inviolable,
embiale de langostas
grande copia, sin que hallassen
remedio para apurarlas,
assolando à todas partes
quantos sembrados havia,
trigos, viñas, y olivares,
huertas, yervas; y en efecto,
todo destruyen, y abaten.
Confuso el Rey prometió
darlos libres, si quitasse
el Dios de Maytes las plagas,
que tanto daño les hacen.
Quitólas Dios, y despues
dixo que no le acordassen
de tal cosa, y à Israél
mas affige con pesares.
Bolvió Dios con la novena
plaga, à Egypto à molestarle;
y fué, que cubierto el Cielo,
no de dorados celages,
sino de una densa nube,
y obscura, que fué bastante
à no ver la cara al Sol,
ni sus rayos celestiales,
huvo tres dias tinieblas,
de suerte, que para hablarse;
ò verse, si no dan voces,
ò topabante en las calles,

ò en las casas no podian
conocerse, ni mirarse,
ni luz jamás encendian,
pues la yesca, y pedernales,
en vez de chispas, echaban
agua con que se mojasse.
Creyó el Rey, que justo era
este castigo tan grande.
Mandóle à Moytes quitar
todo aquesto, y sin tardarse;
el Pueblo saliesse libre;
pero despues fué à atajarle,
à quien luego de improvifo
Dios con poder, de su parte,
sin emulacion ninguna,
ni que nadie lo contaste,
los primogenitos todos,
con admiracion notable,
les quitó las vidas, siendo
los llantos muy lamentables.
Y no por esto este Rey
quiso jamás enmendarse,
pues enfurecido siempre
se venga en los miserables.
Mas luego Dios à Moytes
dixo, que capitaneasse
à su Pueblo, y que saliera
libre, que él los ayudasse.
Adonde Lucas del Olmo,
en el segundo Romance
declarar todo promete
de esta historia lo restante.

F I N.

Se hallará en Valencia en la Imprenta de Agustín Laborda, vive
en la Bolsería; donde hallarán otros muchos Romances,
Relaciones, y Estampas.